

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

La conquista de América Latina y el carácter de la Revolución de Mayo.

Mini, José Arnoldo.

Cita:

Mini, José Arnoldo (2010). *La conquista de América Latina y el carácter de la Revolución de Mayo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/Dfr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA COLONIZACION DE AMERICA Y EL CARÁCTER DE LA REVOLUCION DE MAYO

“La ley del desarrollo desigual y combinado expresa ciertas características de la dialéctica de la historia. La dialéctica es “el álgebra de la revolución” y de la evolución. (). Las formulas dialécticas son abstractas, pero “la verdad es concreta”.

George Novack

El trabajo aborda el carácter de la Colonización de América Latina y de la Revolución de Mayo. En el análisis se rescata que la colonización fue capitalista y combino las más variados formas sociales conformando una nueva forma social y producción que, esencialmente, fue impulsada por la mecánica y dinámica capitalista.

La forma que adopto la conquista impacto, obviamente, en la dinámica del proceso revolucionario en distintos lugares de América Latina, entre ellos, una de las regiones más avanzada de América, el Virreinato del Rio de la Planta, la ciudad de Buenos Aires.

Se sostiene la hipótesis de que hubo una revolución política en Mayo, aunque violenta no provoco una transformación de la estructura productiva, es decir, no altero las relaciones sociales de producción sino que mantuvo y profundizo las características esenciales de la economía colonial capitalista con sus consecuencias sociales, productivas, culturales e ideológicas.

Estos son procesos socio históricos muy complejos que exigen criterios teóricos y metodológicos que faciliten el abordaje. Desde esta perspectiva, se utiliza la epistemología marxista en tanto dinámica, abierta, reflexiva escapando a toda visión dogmatica y ortodoxa. El avance de conocimiento en distintas áreas de las ciencias naturales y humanas ha enriquecido fortaleciéndolo. El marxismo emerge como herramienta cognitiva de suma utilidad para captar e interpretar la complejidad de los procesos socio histórico e impulsar su transformación radical.

Introducción

El proceso histórico obliga a discutir y precisar el método para interpretar la historia y, en este caso, la conquista como la revolución de Mayo que, por otro lado, no se redujo solo al ámbito de nuestro país sino que recorrió toda América latina.

Este método de interpretación no puede ser otro que el marxista, en tanto recurso cognitivo abierto, flexible y que ofrezca una alternativa válida y objetiva, dinámica y dialéctica entre el que conoce y el objeto de conocimiento.

El método marxista, en sociología pretende descubrir y formular las leyes que han regido las actividades productivas de la humanidad, asimismo sus logros desde el surgimiento humano hasta nuestros días. Esta perspectiva es, además, crítica con las herramientas conceptuales y visiones teóricas que han abonado la disciplina. El materialismo es crítico con las visiones escépticas e irracionales que se han desarrollado y consolidado con las modernas visiones posmodernas que han obstaculizado la posibilidad de una comprensión científica de la realidad socio histórica que se han negado a captar científicamente la experiencia histórica.

La sociología científica pretende captar las fuerzas motrices que movilizan los procesos sociales que facilitan la comprensión del desarrollo socio-humano. Lo logra al combinar dos procesos aunque distintos combinados, por un lado, la necesidad de abordar el objeto en sus determinantes objetivos; de otro, la crítica a todo instrumento teórico que lo impida. La interpretación científica de los procesos socio históricos debe superar la visión evolutiva, mecánica y ortodoxa para alcanzar una comprensión científica de los procesos de la actividad humana, en sus distintos momentos de madurez, estabilidad y decadencia de la experiencia histórica.

I- Interpretación de los procesos socio históricos

La colonización de América, los procesos de liberación o revolución que se dieron durante el siglo XVIII, son sin duda, conocidos, la historiografía da cuenta minuciosamente de cada uno de estos eventos.

El problema esencial es la interpretación objetiva y correcta de los mismos. La desigualdad del desarrollo histórico mundial “raras veces ha sido más notable que cuando los habitantes aborígenes de América se enfrentaron por primera vez con los invasores blancos que venían de Europa”; confluyeron “dos líneas de evolución social completamente separadas, producto de diez o veinte mil años de desarrollo independiente en los dos hemisferios” (NOVACK, G. “Para comprender la historia”. Ed. Yunque. Colombia. 1980).

La organización social del colectivismo tribal se desgrana ante las instituciones, objetivos e intereses de la organización basada en la economía monetaria y el comercio internacional, generando lo más diferentes y combinados procesos socio histórico.

La dinámica histórica dio lugar a procesos revolucionarios, entre ellos, la revolución colonial en EEUU que allano el camino para su rápida expansión económica. Los EEUU “tuvieron que conquistar la independencia económica dentro del mundo capitalista” este proceso da cuenta de la “desigualdad entre el desarrollo de los centros metropolitanos y las colonias, entre los distintos continentes y entre los países de un mismo continente”. Lo constante en el proceso histórico es la desigualdad y estas son la “expresión específica de la naturaleza contradictoria del progreso social y de la dialéctica del desarrollo humano” (Novack, O. Cit.).

La dinámica objetiva del proceso histórico le ahorra energía y trabajo a la especie humana pues en su evolución histórica, aun de un pueblo concreto, no debe pasar inexorablemente por las distintas etapas históricas que han marcado en el derrotero de la humanidad los pueblos o sociedades de vanguardias, estos facilitan que la experiencia se expanda y se combinen de forma de comprimir los procesos históricos.

Las desigualdades en los procesos históricas facilitan el salto en las etapas históricas que el capitalismo agudiza al paroxismo. El capitalismo en tanto sistema mundial facilita que “cada país, por más atrasado que fuera” sea “arrastrado al sistema de relaciones capitalistas y se ha visto sujeto a sus leyes de funcionamiento” (Novack, Op. Cit.). Dinámica históricamente contrastable. Aunque incorporadas a la división internacional del trabajo, cada sociedad lo ha logrado participando en forma peculiar, manifestando sus diferentes especificidades en las diferentes etapas de su desarrollo.

La "historia es el resultado de las acciones colectivas de las multitudes" que se "extiende durante largos períodos en el marco de las capacidades productivas que han recibido y ampliado y dentro del modo de producción que han creado, vigorizado y revolucionado"; por lo tanto, es el conjunto del pueblo el que ha sustentado la historia, le ha impartido una nueva dirección en los momentos críticos y ha elevado la humanidad paso a paso. Es decir, la historia no es el resultado de ningún plan prefigurado por encima de la voluntad humana colectiva, son las "formaciones socioeconómicas (que) han surgido de las fuerzas productivas disponibles, sus miembros han establecido sus relaciones, costumbres, instituciones e ideas de acuerdo con su organización del trabajo" (Novack, Op. Cit.).

✓ *Premisas metodológicas*

La epistemología marxista pretende captar cognitivamente la complejidad de los procesos históricos en tanto procesos socio-humanos, para lograrlo sostiene que:

- *La historia es sociológica y la sociología es historia.* Esto implica una relación dialéctica, compleja entre equilibrio y dinámica. Equilibrio inestable, momentáneo y una constante dinámica o desarrollo (aunque este concepto este muy discutido actualmente). Estructura y génesis, lo que para los clásicos fue materia y movimiento, está en la base de la interpretación histórica. Su solución adecuada y objetiva facilita la comprensión de lo que se pretende conocer.

El desenvolvimiento histórico tiene un punto común: el trabajo, actividad básica humana por excelencia y la organización social del trabajo. Esta actividad ha facilitado la madures de la conciencia histórica y así ha facilitado el abordaje de su propia actividad, por ello la comprensión científica de nuestra sociedad es reciente y fue posible, allí donde la producción social desplegaba toda su capacidad material, complejidad en las relaciones sociales que facilite comprender el mecanismo de la riqueza apropiada privadamente.

La reflexión sociológica descansa en los procesos objetivos: la complejidad de las relaciones sociales o humanas, resultante de las exigencias productivas materiales, la humanidad ha transitado permanentemente entre la contradicción entre naturaleza-sociedad. La epistemología marxista se propone acceder a la comprensión del núcleo central de la sociedad resultante de las fuerzas objetivas y subjetivas que de-

terminan la dirección concreta del devenir histórico y es posible al abordar los procesos concretos, entre ellos, el trabajo.

La naturaleza humana y su complejidad creciente, asimismo, su decadencia, se apoya en las condiciones de vida y de trabajo que hacen y rehacen constantemente la actividad humana.

- *Captar científicamente las actividades de las masas en la dinámica histórica.* Como se integra la actividad individual –su conciencia, voluntad, ideas, subjetividad- con la sociedad en cuanto estructura. ¿Existe una fuerza objetiva poderosa que está por encima de la voluntad humana? Si es así, la participación del individuo y, sobre todo, de las masas en la dinámica histórica es imposible, por lo tanto, el cambio y el desarrollo de las conquistas humanas están sujetos a leyes ajenas a la voluntad consciente de los seres humanos. Es necesario comprender adecuadamente la combinación dialéctica y desigual entre las masas, su vanguardia y los resultados estructurales e históricos de su devenir.

El marxismo ha insistido en que los procesos socio históricos deben enfocarse en su génesis, desarrollo y decadencia de los procesos objetivos. Allí radica la fuerza de esta epistemología que al dejar de lado toda visión oscurantista es la mejor herramienta teórica y metodológica para comprender los procesos socio histórico y lo es, al recuperar la relación dialéctica, desigual y combinada entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

- *El derrotero de la historia. La dinámica desigual de la historia.* La comprensión e interpretación de los procesos históricos requiere de la ley del desarrollo desigual y combinado que fue sistematizada por León Trostky. Esta ley es la “fusión de dos leyes íntimamente relaciones” que se refiere a los “distintos ritmos de crecimiento de los diversos elementos de la vida social” y a la correlación de estos factores desigualmente desarrollados en el proceso histórico. La base principal del progreso humano es el dominio del hombre sobre las fuerzas de producción. A medida que la humanidad avanza, estas no se desarrollan en forma armónica, no obstante mantiene solidas relaciones entre estas desigualdades debido a las diferencias naturales y a las conexiones históricas propias de las relaciones humanas. Esta desigualdad generan una “expansión o comprensión a toda una época histórica y dan origen a distintos ritmos y medidas de crecimiento en los diversos pueblos, en las diferentes ramas de la economía, en las diferentes clases, instituciones sociales y campos de la cultura” (Novack, Op. Cit.).

Esta es la esencia de la ley del desarrollo desigual que sostiene que en el derrotero histórico nada es absolutamente lineal, progresivo, equilibrado y acompasado. La combinación de los procesos más inespe-

rado puede dar origen a fenómenos excepcionales que provocan saltos cualitativos o retrocesos históricos incomprensibles para esquemas estables y mecánicos. La ley describe el carácter vivo, objetivo y dinámico del quehacer histórico.

La “desigualdad del desarrollo precede cualquier combinación de los factores desarrollados” y la segunda ley se origina en la primera y depende de ella, si bien esta a su vez vuelve a actuar sobre aquella y afecta en su funcionamiento posterior. Es evidente que los “elementos constituyentes de una cosa, todos los aspectos de un hecho, todos los factores de un proceso en desarrollo, no se realizan en la misma proporción o en igual grado”. En condiciones diferentes un mismo proceso exhibe diferentes proporciones en sus características distintivas, los diversos elementos de la “existencia social han aparecido en tiempos diferentes, evolucionaron en proporciones enormemente diferentes y se han desarrollado en grados distintos bajo distintas condiciones y de un periodo a otro”. Por lo tanto, la “regularidad e irregularidad” está presente en el devenir histórico y la “regularidad esta determinada fundamentalmente por el carácter y el desarrollo de las fuerzas productivas y por el modo en producir los medios de vida” a través de “medios extremadamente complejos, tortuosos y heterogéneos” (Novack, Op. Cit.).

Esta ley explica correctamente las particularidades nacionales. Las condiciones nacionales no son características fijas e inmutables sino “producto histórico que surge de combinación de fuerzas mundiales y condiciones internas de cada nación”. La peculiaridad “nacional es el producto más general de la desigualdad del desarrollo histórico, su resultado final” (Novack, Op. Cit.). Aunque sean solidas y fuertes no pueden detener la dinámica de la economía y la política mundial, menos aun, abolir las leyes históricas de las que forman parte, pueden ser transformadas, alteradas por nuevas condiciones históricas y, obviamente, eliminadas y hasta transformadas en sus opuestos.

Alcances de la ley del desarrollo desigual y combinado. Esta ley parte del reconocimiento de la desigualdad en los ritmos de desarrollo de los diversos fenómenos históricos. La disparidad en el desarrollo técnico y social y la combinación fortuita (del azar- Piaget (PIAGET J.: "Introducción a la epistemología genética". Ed. Paidós. México 1987), trabaja esta posibilidad como forma integrante de las estructuras sociales) de elementos, tendencias y movimientos que pertenecen a distintas etapas del desarrollo histórico.

La combinación da lugar a nuevas formas cualitativamente superior o, también, a degradaciones. La desigualdad es la condición previa para la combinación de características que pertenecen a diferentes

etapas de la vida social en formaciones sociales diferenciadas. El proceso más rico, contradictorio y complejo es la combinación.

¿Cómo y porque se combinan las distintas diferencias? Es el propio dinamismo impuesto por la realidad social la que genera este proceso de combinación dada que existen fuerzas dinámicas, vanguardias que impulsan y logran la combinación; esta obedece a las fuerzas internas, objetivas, de la dinámica del desarrollo técnico, social y de la organización social del trabajo. Existen “dos tipos principales de combinación”; uno de ellos, da cuenta del “producto de una cultura avanzada puede ser absorbido en el marco de una organización social arcaica”; otro, se “incorporan aspectos de un orden primitivo a una organización social más desarrollada” (Novack, Op. Cit.).

Esta ley forma parte de la sociología que tiene el reto de descubrir la dinámica de la evolución humana y formular las tendencias históricas del desarrollo social impulsadas por la dinámica de las fuerzas productivas que modelan la organización social del trabajo históricamente determinada. Lo que determina el resultado de la combinación de factores de un proceso histórico es la situación total, concreta objetiva. La desigualdad obliga a reflexionar, analizar y sintetizar no en forma recta, lineal, simple y única, los procesos en el curso del desarrollo histórico.

Una ley sociológica de esta envergadura solo tiene utilidad como guía para la investigación de los procesos sociales, facilita la identificación, análisis y síntesis de los factores abordados en los procesos socio históricos que “están determinados por la lucha de fuerzas vivientes en el terreno nacional e internacional” (Novack, Op. Cit.)

II- *Características de la Colonización de América Latina*

“La gran industria ha producido el mercado mundial, preparado ya por el descubrimiento de América”.

“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento de las mimas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen elementos fundamentales de la acumulación originaria”.

“La súbita expansión del comercio mundial, la multiplicación de las mercancías circulantes, la emulación entre las naciones europeas, afanosos por apoderarse de los productos asiáticos y de los tesoros de América, el sistema colonial, coadyuvaron esencialmente a derribar las barreras feudales que obstaculizaban la producción”.

Carlos Marx

Las teorías del cambio social que han desarrollado los teóricos modernos acerca del desenvolvimiento histórico del capitalismo se basan esencialmente en una visión y mecánica muy simple. Sostienen que todo pueblo progresa en base a una cadena evolutiva que va de lo simple a lo complejo, así, no se sabe por qué mecanismo histórico social un pueblo abandono su estado pre-capitalista y adopto nuevas instituciones muy similares a las naciones capitalistas pioneras, avanzada.

Los logros de la ciencia y sobre todo los acontecimientos sociopolíticos del siglo XX han negado los soportes teóricos de esta visión y la experiencia histórica ha indicado la extrema irregularidad de los procesos socio histórico.

Proceso socio histórico de la Conquista No hay modo de comprender las complejidades del periodo colonial sin recurrir a la ley del desarrollo desigual y combinado. En la medida en que el capitalismo se expandía “desde su centro de la Europa marítima para crear el mercado mundial, se topo con toda suerte

de formaciones pre capitalistas y penetra en ellas” (MORENO, N.: "Métodos de interpretación de la historia argentina". Ed. Pluma. Bs. As. 1975). Estas formaciones sociales eran muy variadas que generaron sus propias y específicas relaciones sociales de producción que el capitalismo no pudo extirpar inmediatamente. Lo que sucedió es que incorporaron las relaciones e instituciones pre-capitalista y funcionaron en su propio beneficio, es decir, a los fines del interés capitalista.

El ejemplo más palmario es la utilización de la esclavitud en las colonias. Esta esclavitud introducida en las “América no fue una mera replica de la esclavitud clásica”; aunque tenía la misma forma económica, adoptó características distintas propias del momento histórico y del papel específico que debió jugar como “rama agrícola del mercado mundial capitalista en expansión”. (Cfr. Milciades Peña. N. Moren. Quebracho, entre otros).

La combinación de las relaciones pre-capitalistas con las capitalistas dio “lugar a una serie de formas económicas combinadas y formaciones sociales incongruentes en la era del capitalismo comercial”. Así en los EEUU los “tramperos indios traficaban cueros y pieles con las compañías francesas, inglesas y holandesas, por lo cual integraban el circuito del capital aun cuando retuvieran su estructura y sus costumbres tribales” (MILCIADES PEÑA: "Después de Mayo". Ed. Fichas. Bs. As. 1972).

La conquista de América provenían de dos niveles de desarrollo distintos, unas fuerzas provenían de los conquistadores españoles y portugueses; estos estaban dejando atrás las formas y relaciones económicas del feudalismo y adentrándose al capitalismo. Esto dio lugar a toda una gama de formas sociales intermedias.

Estructura socio-económico de América previa a la Conquista. En el vértice de la pirámide social de la conquista estuvo situado el grupo español, organizado en clases sociales, cuya participación en el poder y en el prestigio social abrevaba en una visión y práctica aristocrática de raigambre feudal. Hacia abajo, las diferencias sociales, económicas y culturales se expresaban racialmente, así los grupos “blancos tenían vedado el acceso al sector de mayor usufructo de los bienes sociales”. A su vez, el grupo indígena forzosamente incorporado a la dinámica de la colonia que desconoció y arrasó con su “raigambre agrícola sedentaria” que fue privado de su organización sociopolítica. Este choque de “estructuras” derivó en la “destrucción de la antigua sociedad, de la que solo permanecieron las manifestaciones socioculturales menos especializadas propias del medio rural” (MADRAZO, GUILLERMO B. “Hacienda y Encomienda en los Andes”. Ed. Fondo Editorial. Bs. As. 1978). De este impacto debió, necesariamente, sur-

gir una nueva organización social que combinó desigualmente los más ricos procesos, aunque, tuvo como motor los intereses coloniales del capitalismo que rápidamente se estaba consolidando a escala mundial.

La evidencia histórica da cuenta que la conquista Española y Portuguesa dio por resultado una variada formas socio económicas que tenían un acentuado carácter combinado. Es decir, “unían las relaciones pre-capitalistas a las relaciones de intercambio subordinándolas por lo tanto a las exigencias y a los movimientos del capital mercantil”. La población “nativa subyugada trabaja duramente bajo la servidumbre (mita), la esclavitud lisa y llana, el peonazgo o la servidumbre por deudas, y la aparcería”; el trabajo asalariado era una excepción, marginal y débil. Las “encomiendas, que eran la fuente principal de riqueza y poder, era una forma de propiedad y un método de producción feudal, no burgués, y los aristócratas terratenientes que las poseían eran tan feudales como sus contrapartidas en la península ibérica” (MILCIADES PEÑA: "Después de Mayo". Ed. Fichas. Bs. As. 1972). La estructura social de la colonia con todo sus aspectos y complejidades intervino en el proceso productivo, ahora bien, este complejo no es correcto caracterizarlo como “feudal” (Madrazo, Op. Cit.) tal como se definió en Europa.

El análisis resalta lo siguiente: a) el capital puede coexistir con condiciones pre-capitalistas antes de que los empresarios capitalistas se pongan al frente de los procesos de producción y ha coexistido desde los tiempos antiguos hasta la revolución industrial; b) son esenciales las relaciones sociales de producción para determinar la naturaleza de la economía y su estructura social. Los “artículos de consumo capitalista pueden ser producidos bajo condiciones pre capitalistas así como capitalistas y hasta pos capitalista”. El capital mercantil, considerado ya sea en sus operaciones en el mercado interno o externo, antecede a la creación de la producción capitalista por sí y en su condición previa. El modo de producción capitalista adquiere su base técnica solo con el advenimiento de la industria fabril a gran escala dirigida por el capital industrial; c) las formaciones sociales del sistema colonial es el resultado de la combinación de la explotación en condiciones pre capitalistas de producción por parte de las potencias coloniales para beneficio del sistema capitalista naciente. La explotación capitalista puede darse antes de que el capitalismo tome posesión del sistema de producción en que se basa la vida social” (Novack). Estos procesos permiten comprender el carácter altamente contradictorio de las formaciones sociales y la dinámica de su desarrollo que provocó la conquista europea en América latina.

- *El carácter histórico de la colonización Española y Portuguesa.* La historia de América Latina “sobre todo en una etapa anterior a la independencia política, no puede ser entendida si no es relación con España y con Europa en general”, así mismo es necesario remarcar que “América no es Europa, ni España, sino producto de una síntesis”. Este proceso se expresa en un tipo de “relación colonial que se manifestó: a- como sujeción de la sociedad americana a una metrópoli; b- dentro del marco de una economía mercantil” en donde España quedo reducida a un “rol de intermediación comercial con respecto a las potencias más pujantes de Europa” (Guillermo Madrazo: “Hacienda y Encomiando en los Andes”. Fondo Editorial. Bs.As. 1982)

Los trabajos de investigación de dos prestigiosos marxistas latinoamericanos, Milciades Peña y Nahuel Moreno que superaron las visiones unilaterales y mecánicas de Mariátegui, Puiggrós, Pasos, entre otros, señalan lo siguiente:

- a) La importancia de integrar los procesos socio histórico a la historia del conjunto de la humanidad, sobre todo, a partir de los 400 o 500 años últimos. El surgimiento del mercado mundial, transformo de raíz las relaciones entre los pueblos, estas dejaron de ser accidentales y esporádicas. Entonces, analizar la “historia de un país determinado como parte de ese todo que es la economía y la política mundial es, la primera herramienta conceptual que utilizaremos para desentrañar los fenómenos que atañen a la Argentina”. b) El desarrollo de las fuerzas productivas que ha sido desconocido por las distintas escuelas históricas en el País. c) El análisis de las relaciones sociales de producción o relaciones entre clases. Es vital, “precisar primero la existencia de clases, que relaciones se establecen entre ellas, el grado de explotación de unas por otras, quien o quienes detentan el poder político, como están subdivididas” (Moreno, N. “Métodos de interpretación de la Historia Argentina”). Esta categoría está relacionada dialécticamente con la anterior.

Recurriendo a estos recaudos analíticos, la conclusión es que la Conquista a América se distinguió por su carácter esencialmente capitalista. Sus objetivos fueron capitalistas y no feudales: organizar la producción y los descubrimientos para efectuar ganancias prodigiosas y para colocar mercancías en el mercado mundial. Los colonizadores para poder “explotar en forma capitalista a América, se ven obligados a recurrir a relaciones de producción no capitalista: la esclavitud o una semiesclavitud de los indígenas. Producción y descubrimientos por objetos capitalista; relaciones esclavas o semiesclavas; formas y terminologías feudales, son los tres pilares en que se asentó la colonización de América. La “definición marxista para las colonias españolas-portuguesas y el sur de EEUU que la de producción capitalista es-

pecialmente organizada para el mercado mundial con relaciones de producción pre capitalistas” (Moreno, Op. Cit.). América Latina fue la caldera del desarrollo capitalista europeo.

La principal preocupación de los colonizadores fue la búsqueda y explotación de las minas de oro y plata para el mercado mundial, lo que grafica el carácter capitalista de la conquista y la colonización. Existió un “capitalismo bárbaro, un sistema basado en el cambio de mercancías y en estrecha ligazón con el mercado mundial”. Este régimen nada tiene que ver con el feudalismo. Es una forma aberrante del desarrollo capitalista europeo.

Los procesos socio históricos sobresalientes de la conquista de América por españoles y portugueses fueron:

1-Producción y descubrimiento por objetivos capitalistas (capitalismo mercantil).

2- Relaciones Esclavas o semi esclavas: a- la mano de obra indígena no tiene carácter de siervo, sino fuerza de trabajo en manos de dueños españoles que la centraban al mejor postor; b-la producción se organiza para el mercado mundial o al menos virreinal. Es opuesto a la producción feudal.

3-Es un capitalismo de factoría. Capitalismo colonial que se diferencia del feudalismo pues no produce en pequeña escala, no hay preponderancia de la pequeña producción agrícola y artesanal, sino para el mercado mundial.

La dinámica de la conquista descansó en la más brutal explotación colonial. La Corona Española legislo para prohibir a los “particulares de la posesión de la personal del indio” a su vez se le “otorgaba el goce de un mecanismo servil que, sin desmedro del poder real, les permitía afirmarse individualmente” en el marco de un “señorío limitado”. Esta política estaba al servicio de las necesidades impuestas por la realidad socio económica que requería un “mejor aprovechamiento de la mano de obra en beneficio del encomenderos, empresarios de minas y el propio estado” (Madrazo, Op. Cit.).

La mita a pesar de su alcance servil fue instrumentada en “función del beneficio directo de la realeza como socio mayor en la actividad minera” que requería las “restricciones a la servidumbre plena”. De este modo, encomienda y mita son dos “instituciones insoslayable” en la comprensión de la dinámica de la explotación colonial” y la organización del “trabajo” cuya expresión fue “primero bajo la forma de usufructo directo” y, luego, como “percepción del tributo por parte del encomendero” (Madrazo, Op. Cit.). No solo hubo servidumbre sobre el indígena sino despojo de sus tierras. Una relación de trabajo servil fue el de “pago forzoso de deudas con trabajo”, estos procesos indican que la servidumbre en

América Latina fue diferente a la servidumbre europea. El yanaconazgo que era un “tipo de servidumbre directa, una sujeción del indígena a la tierra”, la mita, al contrario, “quedo sujeta a retribución salarial”. Estas relaciones no solo fueron una institución que permitió la explotación de la mano de obra indígena sino que, además, fue útil para domesticar y sujetar las ínfulas indígenas que actuó negativamente en la voluntad y la conciencia indígena sobre todo en la dinámica de la independencia y las nuevas exigencias del liberalismo.

III- *El carácter de la Revolución de Mayo*

“Si analizamos sus resultados concretos, la revolución de mayo no fue una revolución social, porque no modifico lo esencial de la estructura económica-social, salvo dar mayor impulso al comercio inglés, que ya tenía un peso preponderante, limitado solo por el monopolio español, maltrecho por el contrabando”

“(), la revolución de Mayo fue el inicio de un proceso de lucha independentista a nivel continental, que había sido precedido durante las últimas décadas del siglo XVIII por la independencia norteamericana, la rebelión de Túpac Amaru y la revolución en Haití”

Juan Dal Maso

El Imperio Español era un “imperio atrasado que sufría las influencias del desarrollo capitalistas en el occidente europeo” (M. Peña, Op. Cit.) esta situación obligo a la monarquía absoluta impulsara en los países o zonas de influencias la industrialización, convencidos que se podía mantener el feudalismo y sus privilegios, pero, también, buscaban, desde arriba, cierto desarrollo capitalista que engendraba mas y mas contradicciones.

La creación del Virreinato del Rio de la Plata perseguía, entre otros objetivos el desarrollar ciertas áreas específicas de la producción y del comercio, en este contexto la “independencia argentina y latinoamericana se produjeron no como consecuencia de la decadencia del imperio español; al “contrario la independencia fueron consecuencias de las tendencias centrifugas que produjo el importante desarrollo capitalista que se dio durante el siglo XVIII en el imperio español”. Algunos procesos corroboran esta tesis, la “industria textil de Barcelona, a fines del siglo XVIII, pocos años antes de nuestra independencia, tenia tantos obreros como la industria textil argentina a comienzo de 1940, mas de cien mil trabajadores” La gran diferencia entre España y el resto de Europa, sobre todo Inglaterra y Francia, es que allí las fuerzas productivas crecían a un ritmo impresionante, mientras que en España, era más lento.

Lo contradictorio y complejo del procesos económico español era su tendencia al parasitismo que, en las zonas más desarrolladas de América propendían a relacionarse directamente al “mercado mundial y evitar la barrera de trabas que frenaban el desarrollo capitalista, apropiándose de gran parte de la renta con impuestos diversos”. Dada esta dinámica la independencia de Argentina, del imperio Español, forma parte de estas tendencias históricas que consolidaron el proceso capitalista en los “50 años previos a la

independencia: Venezuela, Colombia y el Rio de la Plata” (Moreno, Op. Cit.). tuvieron posibilidades de avanzar.

El imperio español atrasado, semifeudal que impulsa el desarrollo capitalista, provoca tendencia cuyo resultado no es la consolidación del poder central sino su progresivo debilitamiento, esto es lo que sucedió en las colonias. América se libero porque el mayor desarrollo capitalista permitió el proceso político de separación de la Madre Patria

- *El desarrollo de las Fuerzas Productiva.* El Rio de la Plata, cuyo centro era Buenos Aires experimento un crecimiento que no se puede comparar con ningún otro en los dominios españoles. Aumento la población, el comercio y la producción que redundo en una mejora de las condiciones de vida. Por el puerto se desparramaba la enorme producción de oro y plata del Alto Perú, el Virreinato era una zona de producción destinada al mercado mundial: los metales preciosos.

Mientras la producción de oro decaía en el Alto Perú, esencialmente por los métodos anticuados y en desuso aplicados por España, mientras aquel menguaba, no se detenía el ascenso de la ganadería en el Litoral. Esto genero un cambio productivo acaudillado por el saladero, la lana y los cueros. El “primer establecimiento saladeril se instalo en Ensenada en 1810”; hacia “1815 los saladeros se habían transformado en gran industria nacional con la fundación de Las higueritas, la gran empresa de Rosas, Terrero y Anchorena, en Monte Chingolo” (Moreno, Op. Cit.). Esto implico una ruptura con el interior y la consolidación de la provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires se transformo no solo en el puerto único sino en el “aparato productivo más importante del país (C. Rath: “El carácter de la revolución”. Revista En defensa del marxismo. Nro. 38)

- *Las Relaciones de Producción o relaciones entre clases* Existían “zonas económicas pero no un mercado nacional ni una burguesía nacional; cada región defendía sus intereses como conjunto, y dentro de las mismos podemos apreciar la coexistencia de distintas clases” (Moreno, Op. Cit.). Los sectores privilegiados, eran los productores ligados a la producción nacional, y los importadores (Madrazo, Op. Cit.). Entre estos se genero una lucha aguda, cuyo ejemplo más palmario fue la pelea por la aduana.

Los sectores privilegiados se dividían en los importadores, librecambistas; los productores entre los que producían para el mercado interno o regional eran proteccionistas y los exportadores que se ajustaban a cada línea política según sus intereses.

El sector que logro cohesionarse y alcanzar un peso específico de importancia fue la burguesía comercial: el “gran importador de Buenos Aires, que tenía sus agentes en Córdoba, Santa Fe y Corrientes, y el gran almacenero, que vendía sus productos en cada población y era el adalid de la libre importación”. Esta era la clase minoritaria pero la “mas cohesionada, mas sólidamente integrada en todo el país, a diferencia de la burguesía productora, mas mezquina, ligada a la región, de miras más estrechas” (Moreno, Op. Cit.).

Del lado de los trabajadores “existía un pequeño campesinado, como los quinteros y lecheros de los pueblos y ciudades, que constituían un sector bastante prospero que trabajaba para el mercado regional. En algunas zonas del interior había esclavos y peones en condiciones de semiesclavitud y artesanos, este ultimo un sector muy importante y el gaucho vivía en los intersticios de la sociedad colonia.

- *Alcance y Significado de la Revolución de Mayo* Distintos sectores confluían en Mayo, entre otros, productores para el mercado interno o el internacional, burgueses comerciantes e intelectuales revolucionarios se aliarían para obtener la independencia. Representante significativo fue Moreno quien deseaba garantizar el proceso de extensión de las fuerzas productivas en el país.

Otro sector social que se habían consolidado con la estructura económica del virreinato fueron los ganaderos del Litoral quienes vendían ganado en pie en el Alto Perú; su representante fue Saavedra que defendían la estructura virreinal, de allí, los enfrentamientos con Moreno.

Otro fue la burguesía que proveía a los ejércitos que tendrá un peso posterior, su representante fue Alvear quien tuvo serios enfrentamientos con San Martín.

Al considerar las tareas históricas que plasmo la revolución democrática de la era burguesa fue el logro de la independencia y la unificación nacional, la reforma agraria, la secularización, la igualdad de derechos para las mujeres, la autodeterminación para las nacionalidades oprimidas, la creación del estado democrático, la industrialización y la modernización de la economía. Estas tareas, que habían sido resueltas con más o menos éxito por la burguesía radical y liberal en Occidente, apenas si se habían insinuado en los continentes donde vivía la mayor parte de la humanidad, sobre todo en el continente Americano. Desde el punto de vista de las tareas a realizar, la revolución de Mayo no plasmo las más signifi-

cativas, solo realizo un cambio en el régimen político que le garantizara a la burguesía comercial criolla consolidar su poderío y tendencias económicas de plena sujeción a la división internacional del trabajo. Dada la dinámica del desarrollo desigual, ni “la gran burguesía, ni la pequeña burguesía nativas de los países subdesarrollados podían tomar estas tareas y conducir a las masas a la renovación total del viejo régimen en líneas democráticas” (Novack, Op. Cit.).

- *La soberanía popular.* La “única soberanía que trajo la independencia fue la de las oligarquías locales sin el estorbo de la Corona Española. En cuanto a la soberanía popular en el sentido democrático burgués del término, pasaría por lo menos un siglo antes de que tuviera un mínimo de aplicación” M. Peña). En ningún momento se puede pensar o subrayara que los políticos de la independencia hayan pensado facilitar o tolerar el acceso al gobierno de las grandes masas explotadas.

No hubo una participación popular al estilo de la Revolución Francesa. Los sectores populares no tuvieron un programa propio frente a la dinámica de la revolución. La particularidad que manifestó la revolución de Mayo, en tanto transformación radical del régimen político, manifestó, las tendencias más importantes de las revoluciones burguesas que si modificaron la estructura de propiedad. En Mayo se manifestaron dos tendencias fundamentales, de un lado, la radicalización de sectores sociales, lo que se ha identificado con el Jacobismo; de otro, la reacción conservadora que intento, mediante el terror, detener la dinámica radical y congelar el proceso para que no avance y ponga en duda los intereses hegemónicos burgueses. Los proceso de mayo de 1810, la revolución política, fue violenta que conquisto la independencia de España y arrebató la superestructura política de la metrópoli, hubo movilización y terror revolucionario, la burguesía criollo fusiló a los colaboracionistas con el poder español. Es vital, desde este ángulo, un análisis pormenorizado de la radicalización de Castelli en el Alto Perú que pretendía radicalizar las tendencias abierta con la revolución política de mayo. Que estos procesos no se hayan plasmado en una organización y un programa, no niega su existencia, estos procesos inacabados es lo que torna aun hoy compleja la comprensión de Mayo.

La Revolución de Mayo, dada la ley del desarrollo desigual y combinado, ha mostrado la peculiaridad de una revolución política, en el contexto de las revoluciones burguesas-democrática, que tuvo sus alcances y limites; modifico violentamente el régimen político; sus límites fue la incapacidad para lograr una verdadera independencia de la hegemonía capitalista de la época y unificar el país para impulsar un desarrollo industrial independiente y mantuvo intacta la estructura económica de la explotación colonial.

La sociedad colonial presentaba más que suficientes conflictos entre las masas trabajadores y las oligarquías dominante, como para producir un sordo conflicto que estallaba a veces en vastos movimientos de masas. Así ocurrió, antes, durante y después de las luchas por la independencia. Pero en ningún caso esos movimientos fueron parte del proceso de la independencia y en ningún caso unió la lucha de las clases dominantes coloniales contra la Corona Española.

- *El Plan de Operaciones de Mariano Moreno.* El Plan de Operaciones no es el programa de una revolución democrática burguesa su intención era barrer a la burocracia virreinal y sus aliados, tal era el objetivo de la revolución política. Esta única tarea socio histórico no autoriza para definir a los sucesos de Mayo como una revolución democrática-burguesa.

La política de Moreno no era ni podía ser democrática burguesa, porque las clases y la sociedad en que actuaba no abonaban estructuralmente ese proceso. Moreno no se proclamó por una república democrática en ningún texto y era partidario de la monarquía. Esto no niega que haya comprendido como ninguno el carácter del Estado –la violencia organizada- y de la estrategia y táctica a emplear para apoderarse de esa maquinaria y hacerla servir a sus propios fines, contra sus antiguos usufructuarios (M. Peña, Op. Cit.). En Moreno conviven nacionalismo americano y dependencia.

El sector social dinámico fue la burguesía comercial porteña ligada al comercio inglés, este fue el sustento social para dotar a la revolución política de Mayo como un proceso socio político, económico y cultural elitista y oligárquico.

IV- *Conclusión*

En el trabajo se han expuesto tres grandes dimensiones, los recursos teóricos-metodológicos para abordar la complejidad de los procesos socio-históricos, en este caso, la conquista de América y el carácter de la revolución de Mayo de 1810; se ha caracterizado el proceso de la conquista, rescatando la aseveración de que fue capitalista desde sus objetivos, es decir, fue esencialmente comercial colonial, lo que implica incorporar a estos espacios geográficos, sociales y económicos al derrotero de la dinámica de las exigencias del capitalismo que se consolidaba, fundamentalmente, en Europa, sobre todo en Inglaterra. Finalmente, se abordó los alcances y perspectivas de la revolución de mayo en el país.

Determinar las características socio históricas de la conquista de América Latina no es una mera discusión académica. Es un análisis que tiene profundas consecuencias políticas-prácticas, si la conquista fue feudal esto implica que las tareas democráticas-burguesas han quedado aun inconclusa en el territorio nacional que es aun factible la emergencia de sectores burgués-demócratas capaces de impulsar una revolución de esa envergadura para imponer la consolidación de aquellas tareas democráticas. Esta perspectiva alumbró un proceso etapista en la dinámica histórica, primero destruir el régimen feudal, por la burguesía como clase, luego, el socialismo, una vez agotada todas las posibilidades de desarrollo material, por un nuevo sujeto social, el proletariado. Los derroteros históricos han mostrado que en el desenvolvimiento histórico está presente la ley de la revolución permanente, donde las tareas burguesas-democráticas solo podrán concretizarse, garantizadas y extendidas, al combinarse con las exigencias socialistas, por el proletariado como vanguardia movilizadora del pueblo. Esto obedece al carácter mundial de la economía. La burguesía como clase ha jugado un rol de socia menor al imperio económico hegemónico que enfrentarlo y consolidar o avanzar en la independencia.

Sostener que la conquista fue capitalista, que combinó distintos procesos socio políticos conformando un espacio geográfico-social a las exigencias de la acumulación mundial del capital, implica, que las tareas democráticas-burguesas, propias de la burguesía en cuanto clase, son tareas que deberá tomar en sus manos la clase obrera.

Las tareas democráticas y socialistas se combinan y abren una perspectiva inequívoca: solo la clase obrera dirigiendo a las masas insurrectas podrá alcanzar la independencia nacional como parte indisoluble de la revolución social o socialista. No hay posibilidad histórica que la burguesía, en la actualidad, haga realidad sus propias tareas, esto depende de la clase obrera si, en su dinámica, logra constituir su

dirección política que pueda conducirla en estas durísimo, aunque no imposible tareas: la realidad de la revolución socialista

¿Qué fue, realmente, la Revolución de Mayo? Mayo no fue una revolución democrática-burguesa, en el sentido de la Revolución Francesa, pues, las tareas socio históricas logradas y extendidas por aquella se debió a la existencia de una burguesía capaz de dirigir los destinos del país en tanto nación unificada. En Buenos Aires, la revolución no traía consigo un nuevo régimen de producción ni modificó la estructura de clases de la sociedad colonial. Las clases dominantes continuaron siendo los terratenientes y comerciantes hispano-criollos, igual que en la colonia. Lo que sucedió es que la alta burocracia enviada de España por la Corona fue expropiada de su control sobre el Estado, este proceso revolucionario tuvo un carácter esencialmente político. Fue la dinámica de la lucha contra los agentes de la monarquía española, empeñados en retomar el estado anterior a 1810, la que condujo a la proclamación de la independencia. Mayo no fue ni quiso ser una revolución democrática burguesa. La independencia del Río de la Plata fue decidida por las “necesidades del desarrollo de la sociedad europea, creada por las revoluciones democrática burguesas de Inglaterra y Francia, y porque fue el avance de la revolución democrático-burguesa de Francia sobre España lo que permitió la eclosión de la independencia americana” (M. Peña, Op. Cit.). Es la vinculación que tuvo la revolución de la independencia latinoamericana con el sello de la revolución democrática burguesa, esto no autoriza a definirla como una revolución democrática burguesa.

La revolución democrática burguesa no puede realizarse sin la presencia de la clase burguesa con intereses nacionales que consolide la existencia de un mercado interno nacional y no puramente local, una clase que tenga urgencia por aplicar sus capitales a la industria. Tal clase no existía en América Latina en los tiempos de la independencia, hay burguesía, pero era totalmente portuaria y antinacional; a su vez, los productores para el mercado interno son artesanos u oligarquías interiores que para ellos el desarrollo capitalista era una amenaza mortal, no una esperanza y menos un programa revolucionario a apoyar.

La clase productora más importante de la colonia -estancieros, productores para el mercado mundial-, eran capitalista, pero el suyo era un capitalismo colonial esclavista, que por esencia es enemigo del desarrollo industrial y de la revolución democrática burguesa como el más feudal noble de la Edad Media.

Mayo fue el resultado de un bloque heterogéneo, de los cuales los más conservadores terminarían imponiéndose por sobre Moreno; Castelli y su campaña al Alto Perú que constituyen el aspecto radical de la revolución de Mayo que se elevaron por encima de la estrechez de miras de hacendados y comerciantes pero no podían ni se proponían elaborar un programa revolucionario integral capaz de ser llevado

adelante por una clase nacional que, por otra parte, no existía y solo se constituiría durante las décadas siguientes, ligada estrechamente al capital inglés.

Entonces, Mayo fue una revolución burguesa que logro un objetivo: el cambio radical del régimen político para que garantice el proceso socioeconómico que descansaba en la explotación colonial de las masas trabajadoras, en el marco del desarrollo desigual y combinado que objetiva impuso el proceso histórico. Tanto objetiva como subjetivamente, las tareas pendiente que aquella burguesía limitada no pudo cumplir es la tarea que tendrá que resolver la clase obrera dirigiendo la insurrección de masas, impelidas, objetivamente por las tendencias de la revolución permanente.

Autor:

Mg. Lic. José Arnoldo Mini

Prof. Titular de Teoría Sociología III